

De la geolocalización a la inteligencia operativa: el siguiente paso de las flotillas conectadas

Ciudad de México, 22 de junio de 2026. - La gestión empresarial de flotas está entrando en una nueva etapa. Durante años, la eficiencia operativa se midió por variables como el número de unidades disponibles, kilómetros recorridos o entregas realizadas. Hoy, las empresas más avanzadas están incorporando una nueva dimensión: la capacidad de generar información en tiempo real para anticipar riesgos, documentar eventos y tomar decisiones antes de que una incidencia afecte la operación.

En un entorno marcado por mayores exigencias logísticas, presión sobre los costos y riesgos crecientes en carretera, la diferencia ya no está únicamente en mover mercancías, sino en la capacidad de entender qué ocurre en cada punto de la operación.

“Ver una flota conectada en el mapa hoy en día es lo más básico en la industria, hoy se debe entender qué ocurre con cada unidad, cada ruta, cada operador y cada carga. La digitalización convierte la operación diaria en información útil para prevenir riesgos, mejorar decisiones y proteger la continuidad del negocio”, señala **María de los Ángeles Useche Serrano, directora comercial de Total Protect, empresa de seguridad privada especializada en soluciones de monitoreo, telemetría y prevención de riesgos para flotillas.**

La tendencia internacional confirma ese cambio. En Estados Unidos, el Departamento de Transporte ha impulsado tecnologías de comunicación entre vehículos, infraestructura vial y otros usuarios de la vía, conocidas como *Vehicle-to-Everything*, con el objetivo de fortalecer la seguridad y eficiencia de la movilidad. En China, la agenda pública ha avanzado hacia cadenas de suministro digitales e inteligentes mediante inteligencia artificial, Internet de las Cosas, automatización logística y vehículos autónomos de reparto.

En México, esta transformación tiene una lectura operativa particular. El autotransporte de carga mantiene un peso estratégico para el movimiento de mercancías, mientras que el crecimiento del comercio electrónico, la presión de última milla, los costos de combustible, la saturación vial y los riesgos en ruta obligan a las empresas a operar con mayor visibilidad sobre sus unidades.

“Para las empresas mexicanas, la conectividad debe entenderse como una herramienta de control operativo. El dato tiene valor cuando permite actuar: corregir una ruta, detectar una parada no programada, revisar un consumo irregular, documentar un evento o activar un protocolo de respuesta. La conectividad genera datos; la inteligencia operativa convierte esos datos en decisiones”, agrega Useche Serrano.

La evolución de la gestión de flotas ya no se limita a saber dónde se encuentra una unidad. La nueva generación de operaciones conectadas busca entender qué ocurre dentro de la operación y qué señales podrían anticipar un problema. La geolocalización ayuda a validar rutas y detectar desvíos; la telemetría permite analizar desempeño, consumo y hábitos de conducción; la videovigilancia aporta contexto antes, durante y después de un evento; y los sistemas de control de acceso generan trazabilidad sobre movimientos, aperturas o incidencias que antes podían pasar desapercibidas.

Cuando estos elementos se integran, las empresas pasan de reaccionar ante incidentes a gestionarlos de manera preventiva. Esa capacidad permite identificar anomalías con mayor oportunidad, documentar eventos con información verificable y activar protocolos desde centros de monitoreo antes de que una incidencia afecte la seguridad, la entrega o la continuidad operativa.

En operaciones de alta demanda, la trazabilidad no se limita a saber dónde está una unidad. También implica documentar lo que ocurre en ruta, resguardar evidencia digital y coordinar respuestas desde centros de monitoreo. En ese punto, soluciones como monitoreo 24/7, geolocalización, telemetría, videovigilancia, sensores, cerraduras inteligentes y protocolos de reacción permiten a las empresas tener mayor control sobre vehículos, mercancías y operadores.

La seguridad continúa siendo uno de los factores que aceleran la adopción tecnológica en flotillas. En rutas con alta exigencia operativa, una parada fuera de patrón, un cambio de ruta, una apertura no autorizada o una variación anormal de combustible pueden convertirse en señales tempranas de riesgo. La diferencia está en detectar esas señales a tiempo, documentarlas y activar una respuesta con información verificable.

“Cuando una unidad se detiene fuera de patrón, cambia de ruta o registra un consumo irregular, la empresa necesita saberlo pronto. La diferencia entre una flota conectada y una operación reactiva está en la velocidad con la que se detecta la anomalía, se documenta el evento y se toma una decisión”, afirma la directora comercial de Total Protect.

Para avanzar hacia una gestión conectada, las empresas pueden iniciar con cinco frentes: mapear rutas críticas, definir comportamientos normales por tipo de operación, establecer geocercas, monitorear consumo y conducción, y crear protocolos claros para desvíos, paradas no programadas, aperturas de carga o alertas del operador. La tecnología aporta valor cuando esos datos se integran en una mesa de control capaz de interpretar señales y coordinar respuestas.

“Durante años, la transformación digital del transporte se enfocó en conectar vehículos. El siguiente paso consiste en conectar decisiones: integrar datos de ruta,



telemetría, video, control de carga y monitoreo para que las empresas puedan actuar con mayor anticipación.

“Las empresas que logren convertir datos en inteligencia operativa tendrán mayores capacidades para reducir riesgos, proteger activos, acompañar a sus operadores y sostener la continuidad de sus operaciones. En la logística moderna, la ventaja competitiva ya no está únicamente en saber dónde está una unidad, sino en comprender qué está ocurriendo y actuar antes de que el problema se materialice”, concluye María de los Ángeles Useche Serrano.

-o0o-